



Jornades de Foment de la Investigació

EL ESPÍRITU DEL «NEGRO DE BAÑO- LAS»: ALGUNOS APUNTES SOBRE LA REPRESENTA- CIÓN DEL TERCER MUNDO EN «AVEN- TURA EN ÁFRICA»

Autora
Magdalena MUT CAMACHO



Occidente tiene una larga tradición, ampliamente investigada, de cómo ha construido a otras culturas a través de mecanismos de exclusión, silenciamiento, traducción, exageración, canibalización cultural etc. De hecho, la ciencia social moderna ha homogeneizado la representación del Tercer Mundo a través de su construcción como forma privilegiada de la *otredad* (Said, 1978). Es por ello que desde los Estudios Post-Coloniales se ha planteado la necesidad de cuestionar el lugar del Norte como productor de conocimiento sobre los «otros» (Hallam y Street, 2000). En nuestro caso, nos interesa investigar qué tipo de conocimiento se está construyendo desde formatos televisivos como «Aventura en África» y explorar cómo este tipo de *realities*, a pesar de la máscara de solidaridad que presentan y de la oportunidad de conocer otros mundos que ofrecen, sólo actualizan la vieja relación colonialista entre Occidente y África en términos de consumo y, por tanto, de simulacro (Baudrillard, 1998). En definitiva, pretendemos demostrar cómo los *realities* de aventuras de famosos se configuran como herederos de los relatos de viajes de los primeros colonizadores.

El objetivo de este tipo de *realities* es entrarse en «otras» razas y en escenarios periféricos con intenciones poco constructivas ni edificantes para esos «otros», mientras que para ellos son motivo de jolgorio y diversión. Pratt afirma que «mientras que la metrópoli imperial suele entenderse a sí misma como el núcleo que determina la periferia... no resulta habitual que se detenga a observar los modos en los que, a su vez, ésta última determina el centro, empezando, quizá, por la obsesión metropolitana de presentarse y representarse continuamente sus periferias y sus “otros”»¹. En este sentido, esta investigación pretende demostrar que a través de los medios de comunicación y concretamente del *reality show* «Aventura en África», el concepto de África que se muestra, configura una torticera forma de ver este continente y a los «otros» que allí viven. Se comprobará cómo los medios de comunicación no son solo la peor forma de comprender la realidad, sino que contribuyen a deformarla, haciendo que perdure la percepción de los «otros» sin importancia.

En el ámbito de los medios, la crítica cultural nunca ha hecho oídos sordos a la importancia que las imágenes han tenido en la configuración de estereotipos, valores y modelos sociales. Es más, el desarrollo de un mercado único de imágenes, necesario para la creación de mercados y audiencias globales² (Morley y Robins, 1995: 2-21), ha levantado voces de numerosos frentes que intentan analizar en base a qué criterios se produce la construcción de la diversidad mediática, ya que al igual que ocurre con las políticas de migración, hay identidades (o nacionalidades) más susceptibles de ser aisladas (e incluso olvidadas o borradas) en estereotipos excluyentes que otras.

Autores como Martín Barbero (1987 y 1997)³ y García Canclini (1989 y 1999) advierten precisamente que en el contexto de la comunicación transnacional hace falta analizar si se está como sujeto agente y productor de contenidos o como constructo proyectado desde una celebrada cercanía cultural sólo existente virtualmente, ya que, la representación de otros mundos, según García Canclini (1999), puede acabar simplemente ofreciéndonos un viaje efímero al mundo de lo diferente. Bajo el aspecto de aparente convivencia se nos acerca al «otro», pero no permite comunicarnos con él, ya que se nos acerca a éste como extraño.

1 PRATT, M. L.. *Imperial eyes: Travel, Writing and Transculturation*. Londres, Routledge, 1992. Pág. 6.

2 MORLEY, D. y ROBINS, K. *Spaces of identity: global media, electronic landscapes and cultural boundaries*. Routledge. London, 1995. Pág. 2-21.

3 MARTÍN BARBERO, J. *De los Medios a las Mediaciones*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1987.

LA AUDIENCIA/JUGADORES PASIVOS

Ya hace cinco años, en octubre de 2000, que se llevaron al «Negro de Bañolas» de nuevo a su tierra. Aquel guerrero bosquimano que permaneció disecado en el museo Darder de historia natural durante casi cien años fue devuelto a Botsuana para ser enterrado dignamente. Fue la presión de la opinión pública la que consiguió acabar con el mensaje que representaba ese vestigio decimonónico de museo: pueblo civilizado superior *versus* pueblo no civilizado inferior.

Sin embargo, aquel acontecimiento que fue una declaración de reconocimiento hacia los «otros», se puede decir que se quedó en «acontecimiento» y que el espíritu del «Negro de Bañolas» no descansa aún en paz, ya que, persiste en la sociedad, de una forma menos evidente que ese hotentote disecado, el *eurocentrismo* demoledor y opresivo de *los-otros-diferentes*.

Pero esta construcción mental hay que destacar que es invisible, penetrante y sigilosa. No nos enfrentamos a algo tan evidente como el imperialismo de la metrópoli con su dominio económico del norte sobre el sur, real y fácilmente criticable (Foro de Davos y Foro Social Mundial Porto Alegre); ni es el colonialismo cultural; es algo más subrepticio, más ladino, que convive con la sociedad de una forma silenciosa, se instala entre la ciudadanía acrítica y acaba empapándolo todo.

Esta forma de ir calando en el inconsciente colectivo se realiza a través de los medios de comunicación. Éstos juegan un papel importante en nuestra sociedad al canalizar la visión de la realidad, del mundo exterior, a través del embudo catódico. Por otra parte, los *mass media* desempeñan un extraordinario papel en el proceso que Chomsky denomina «fabricación del consentimiento»: ciertos mensajes diseminados por los medios de comunicación de masas son perfectos para llegar a todas las formaciones culturales masivas y aceptarlos como propios.

Es cierto que la televisión o el cine se han acercado a las realidades africanas desde una única referencia, el Occidente Rico, donde se hallan ubicados los medios de comunicación. En nuestro caso a analizar, encontramos esa misma transmisión de estereotipos del continente africano y la transmisión de una visión condicionada por las imágenes mentales que los productores del *reality show* «Aventura en África» tienen.

El formato de los *reality show* se ha implantado con fuerza como modalidad de programa imprescindible en las parrillas televisivas. Lo cierto es que la opinión pública, sobre estos programas, tiene una imagen negativa. Se les critica la falta de profundidad en los temas que se tratan, la gran cantidad de tiempo que se dedica a hablar trivialmente de sexo, la pobreza de sus valores, la mala educación, etc. Sin embargo nos encontramos con una paradoja al convertirse éstos en líderes en la programación semanal.

En este punto nos encontramos con un desfase de las conclusiones analíticas, si miramos los números de las mediciones de *rating*, los *reality shows*, son los líderes en sus horarios. En nuestro caso y a modo de ejemplo, el martes 8 de febrero el *reality* de Antena 3 «Aventura en África» se hizo con un 21,2% del *share*, 3.265.000 personas mirando el programa.

El especialista en comunicación audiovisual Román Gubert señala que «el *reality show* simula que es realidad, cuando es semirrealidad». Ciertamente, lo «atractivo» de estos programas con vocación «voyeurista», es el morbo, es la progresión dramática de personajes que deben ser eliminados, la tensión trágica por el método de eliminación entre concursantes y entre público, la empatía con los concursantes. Otro dato interesante a señalar es el partido que la cadena televisiva saca a estos programas, ya que son motivo de debate y comentario extenso e intenso en muchos otros programas de la emisora. O sea, la tensión extra generará más audiencia.

Sin embargo, si bien la llamada «televisión basura» tiene muchos detractores por su fondo y por su forma⁴, subsiste en este *reality* un mensaje más profundo, más sutil y peligroso. Hoy en día el baremo con el que se mueven las industrias culturales es «aquello que no es espectáculo no tiene derecho a la vida», y así, por razones mercantiles y de rentabilidad, se forjan una serie de programas que acaban transgrediendo lo canónico, sea en el campo de la sexualidad, la costumbres, la educación, etc.

Román Gubert anunciaba que «la *pantallización* de la sociedad conduce a la mutilación sensorial, psicológica y social de la percepción del mundo»⁵ y si a esto añadimos el mostrar como correctos, unos valores pervertidos, la problemática a la que nos enfrentamos aún es más grande.

La televisión de hoy conforma la socialización del individuo, «de canguro catódico a acompañante del abuelo: la televisión ha ido usurpando el papel de otros grupos en el llamado proceso de socialización del individuo» dice el sociólogo Lorenzo Díaz⁶. Por tanto, si en opinión de los expertos, la televisión ha llenado el hueco que otras instituciones sociales han dejado también es la televisión la que ha sustituido las enseñanzas humanísticas por enseñanzas en formato programas televisivos que nos siempre son correctos. «Se consolida así una televisión mediadora. La televisión se impone como una gran casa de citas en la que todos cabemos y donde exhiben su levedad los seres menos relevantes, monstruos mediáticos de todo a cien, *personajes kleenex*, los que con el mínimo esfuerzo se han hecho con la caja y la popularidad»⁷. Por tanto, con mensajes sin contenido inteligente y una audiencia acrítica y sin voluntad, nos encontramos con una programación de burdo entretenimiento conformadora de una falta de reflexión existencialista y profunda sobre la vida.



De ahí que sea tan peligrosos, no sólo que esos programas sean malos, sino que sean pervertidores de una verdadera conciencia solidaria y humanística. «Se ha inaugurado una nueva etapa en los medios: la llamada globalización emocional que aparca el periodismo con ideas. El modelo audiovisual dominante ha dejado fuera del banquete mediático la reflexión. La causa de la mayoría de nuestros problemas sociales y políticos es la ignorancia creciente de la gente, causada en su mayor parte por la televisión. Ver televisión en vez de leer, no permite a la gente detenerse o reflexionar, tener en cuenta los problemas y rechazar o combatirlos. Como las ocas o los avestruces que esconden la cabeza bajo tierra, los espectadores tragan y tragan televisión y jamás tienen tiempo para digerir lo que ven»⁸.

⁴ El debate sobre la cultura basura siempre ha existido y sus consecuencias no se conocen a ciencia cierta. En el siglo XIX en Francia estaba prohibido leer a Flaubert. En el s. XV en España se pensaba que leer mucho era perjudicial, véase el Quijote, por ejemplo. Hasta hace poco el cine “de cultura” no incluía un western, por ejemplo, como miembro de su selecto club. Este sería otro debate diferente al de este análisis.

⁵ GUBERN, R. *El eros electrónico*. Taurus. Madrid, 1999.

⁶ DÍAZ, L. <http://tribunadeldircom.blogspot.com/>

⁷ DÍAZ, L. *ibidem*.

⁸ DÍAZ, L. *ibidem*.

EL PROGRAMA/ESCENARIO

Programas tan indignantes como «Aventura en África» muestran a la gente que existen dos mundos divididos, uno con cultura, civilización y capitalismo y otro sin cultura, sin civilización y sin dinero. Reafirma la idea de que África es un lugar de sociedades inferiores, indeseables, débiles, atrasadas e incluso infantiles.

Pero demos un paso más y preguntémosnos e intentemos contestarnos: ¿Por qué la productora de «Aventura en África» ha escogido este lugar? La insistencia en recurrir al escenario natural de África va más allá de la mera búsqueda del exotismo, para rayar en la denigración y utilización vil de una imagen superficial en beneficio de un producto mediático con la intención de entretener, de ser vía de escape, pero que descubre la persistencia de «la cultura dominante». Esta utilización lúdica del continente africano sirve para reforzar la ideología dominante, *eurocentrismo*, por la burda utilización y por no conllevar ninguna reflexión sobre los problemas reales de esta zona del planeta.

La «Aventura en África» tuvo lugar en el parque Nacional Tsavo de Kenia, en un pequeño poblado llamado Voi próximo a la frontera con Tanzania. Hasta allí la productora contratada por Antena 3, Mediarena, entre los medios técnicos desplazados se llevó 6 ENGs Sony 790, así como, una unidad estacionaria digital formada por 6 cámaras Idk 100. También instalaron dos controles de realización, que se encontraban en cada uno de los poblados en los que se desarrolló el programa y que constituyeron una novedad destacada, ya que, se trata de la primera vez que se utilizan en un *reality* de exteriores. Además, Mediarena utilizó un total de 14 cámaras robotizadas, 7 por cada uno de los poblados, de gran calidad de imagen (3 CCD), que proporcionan un seguimiento de los concursantes durante más de 20 horas cada día. Incluso contaban con la posibilidad de grabar en condiciones de absoluta oscuridad gracias a que podían trabajar con visión nocturna por rayos infrarrojos⁹.

Se construyeron unas instalaciones para hacer el programa más atractivo, como “El Consejo”, una reproducción de un poblado Masai. Mientras, los habitantes de la zona soñaban con quedarse con las infraestructuras que el programa, a su marcha, dejase, y que el programa ayudase a vender Kenia como destino turístico¹⁰.

Qué encontramos, en el otro lado, que el programa no enseñó, tal vez olvidaron que África es:

- Niños hambrientos en suelos estériles: Un continente desnutrido en el que 33 países se sitúan entre los 45 más pobres del planeta.
- Un continente salvajemente militarizado donde cada año estallan nuevas guerras.
- El 43,2% de la población de África subsahariana es analfabeta, más de 141 millones de personas.
- Alta mortalidad y la esperanza de vida de los subsaharianos apenas alcanza los 50 años.
- Los niños mueren diariamente por cosas tan básicas como no tener agua potable, el 69% de la población vive sin las mínimas condiciones de saneamiento, y el 55% no tiene acceso al agua potable.
- El analfabetismo: el 43% de la población adulta es analfabeta. La asistencia al colegio se cifra en 1,6 años de promedio.
- Unas 200 lenguas se encuentran en proceso de extinción.

⁹ www.cineytele.com 20 enero 2005.

¹⁰ www.elcorreodigital.com

El espíritu del «Negro de Bañolas»: algunos apuntes sobre la representación del tercer mundo en «Aventura en África»

- La degradación del medio ambiente: deforestación, erosión de los suelos, contaminación del terreno y del agua con pesticidas y plaguicidas, almacenamiento de residuos tóxicos de Occidente, cambios climáticos.
- La deuda externa: el dinero que deben a cuenta de los créditos concedidos durante los años 60, más de 225.000 millones de dólares, es superior al Producto Interior Bruto de la zona.
- Más de 25 millones de enfermos de SIDA. En 16 países más del 10% de la población con edades entre 15 y 49 años, están infectados con el VIH.

LOS ACTORES Y LA TRAMA/LOS AFRICANOS Y LA REALIDAD

No ha habido ninguna voz discordante, ni ninguna reflexión sobre lo que aporta este programa, esta opinión común, que a nivel de las representaciones audiovisuales se traduce en poner a África como «lugar exótico donde podemos ir a jugar», no impedirá que se perpetúe la costumbre de representarla como la encarnación de una naturaleza salvaje y magnífica, virgen y feroz, un África, en suma, sin africanos. Esta conducta, cuya meta principal es la diversión y el exotismo, está todavía sólidamente anclada en los imaginarios donde la idea y la imagen de un África hambrienta y subdesarrollada permanecen, pero «no importa porque es un sitio de juegos». Esto deviene problemático a partir del momento en que esta idea y esta imagen se confunden para formar una suerte de idea fija que, en la pantalla, será entregada de una manera grosera y lúdica, reforzando el tópico de un África de lanza y taparrabos únicamente.



Durante las «aventuras» junto a la presentadora aparecían en segundo plano extras africanos para garantizar ese aire etnográfico que se pretende, llevando la cosificación al grado sumo. No escogen poner en planos iguales a alguien de «allí» con los de «aquí» sino que se mantiene la imagen del pueblo colonizador que aprovecha lo que tiene el otro, sus tierra y su «exotismo».

El gran reto del programa era resistir las pruebas que se marcaban y soportar las duras condiciones en las que allí se vive. Los concursante padecían los apuros del medio selvático para más regocijo de la audiencia que apoltronada en su sofá y calentita en su casa se divertía viendo a la gente sufrir mientras jugaban en un auténtico lugar «incivilizado». Una de las grandes hazañas de los concursantes era soportar el hambre, mientras tras las cámaras tenían a los médicos y las neveras llenas «por si acaso sufrían como africanos».

El espíritu del «Negro de Bañolas»: algunos apuntes sobre la representación del tercer mundo en «Aventura en África»

Consideraciones a parte de todas las manifestaciones que podemos colegir del visionado de los capítulos del juego, podemos concluir este ensayo señalando que: esta larga tradición de actitudes racistas y un complejo de superioridad que los europeos heredaron de sus antepasados, impregnaba el juego de «Aventura en África». La consecuencia peligrosa de todo es que en nuestro imaginario se asocie todo lo africano con la indiferencia, el lugar exótico y de esparcimiento y lugar de juegos al margen de sus grandes problemáticas humanas. Una serie de tópicos que amenazan, con el paso del tiempo, ir consolidándose como verdades absolutas en la masa acrítica y ávida de irrealidad.